

Pues, ò piadosissima Virgen, por qué, Señora, quisistes acrecentar este dolor con la vista de vuestros ojos? Por qué quisistes hallaros oy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parescer en lugares públicos: no es de corazon de madre vér à los hijos morir, aunque sea con su honra y en su cama: y vos venís à vér el hijo morir por justicia, y entre ladrones en una cruz? Yá que determinais de vencer el corazon de madre, y quereis honrar el mysterio de la cruz; para qué os poneis tan cerca della, que ayais de llevar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podeis dár; sinò antes con vuestra presencia acrecentarle su tormento. Porque solo esto le faltaba para acrecentamiento de sus dolores, que en el tiempo de su agonía, en el ultimo trance y contienda de la muerte, quando yá los postreros gemidos levantaban su pecho atormentado, baxasse sus ojos sangrientos y desmayados, y os viesse al pie de la cruz. Y porque estando al fin de la vida, enflaquecidos los sentidos, y escurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podía de visar de lexos, os pusistes tan cerca, para que clara y distintamente os conociesse, y viesse esos brazos en que fue recebido y llevado à Egypto; tan quebrantados; y esos pechos virginales (con cuya leche fue criado) hechos un pielago de dolor. Mirad Angeles bienaventurados estas dos figuras; si por ventura las conocéis. Mirad cielos esta crueldad, y dad muestras de dolor; Cubríos de luto por la muerte de vuestro Señor. Escureced el ayre claro; porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo; porque no vean los ojos profanos el arca del testamento desnuda. (a) O cielos, que tan serenos fuistes criados; ò tierra, de tanta variedad, y hermosura vestida; si vosotros

escurecistes vuestra gloria en esta pena; si vosotros, que erades insensibles, la sentistes à vuestro modo; qué harian las entrañas y los pechos virginales de la Madre? O vosotros (dice ella) (b) que passais por el camino, parad mientes, y mirad si ay dolor semejante à mi dolor. Verdaderamente no ay dolor semejante à tu dolor: porque no hay en todas las criaturas amor semejante à tu amor.

Pues, ò Redemptor y Salvador del mundo, si los ladrones desean que os acordeis y tengais memoria dellos; quanto más lo deseará vuestra benditissima Madre? Y si vos tenéis memoria de los robadores, cómo no la tendreis de los robados? Bien veo, Redemptor mio, que no la tenéis olvidada: porque el dolor con que su presencia afflige vuestro corazon, no os la dexa olvidar: antes creo que allá dentro de vuestra anima le hablabades muchas vezes, y le decíades: O innocente y affligida Virgen, qué consuelo te daré? Tu consuelo sería mio: mas porque no lo ay oy para mí, tampoco lo ay para tí. Si consuelo es condolerme de tí, mas siento los dolores de tu corazon que los de mi cuerpo; y mas siento vér correr essas lágrimas por tus ojos, que esta sangre por mi cuerpo. O Madre dulcissima, dónde están agora los gozos que conmigo tuviste? Llegada es yá la hora en que te tengo de ser corporalmente quitado, y en que se ha de partir esta tan amada y tan antigua compañía. Pues con qué palabras me despediré de tí al tiempo de la partida? Si te llamo Madre al tiempo que pierdes al hijo, atormentarse hán tus entrañas con esta voz. Si del todo no te hablo, ni me despidio de tí en tan largo camino, añadirse há otro dolor à tu dolor. Llamarte hé pues, no Madre, sino muger, diciendo: *Muger, cata á tu hijo.*

O Virgen sanctissima, si deseabades oír alguna palabra, esta es la mas conveniente que se os podia decir: pues en ella

ella se provee de compañía para vuestra soledad, y se os dá otro hijo por el que perdeis. Consolaos pues con este consuelo. Antes con él se renueva mi dolor: porque con la comparacion de lo que me dán, veo mas claro lo que me quitán. Tal es y tan nuevo mi dolor, que cresce con los remedios. Quiero contemplar (dice Sant Augustin) (a) ò benditissima Madre, hija y amaste Señor, qué tal aya sido este dolor. Vés à tu unico hijo crucificado: mudas el Maestro en el discipulo: el Señor en el criado: el que todo lo puede, en el que todo desfallece. Verdaderamente atraviessa tu anima un cuchillo de dolor, y penetra tu corazon la lanza, y rompen tus entrañas los clavos, y despedaza tu espiritu entristecido la vista del hijo crucificado. Desfallecido hán tus fuerzas, enmudescido há tu lengua, agotado se hán las fuentes de tus ojos, y marchitadose há la flor de tu hermosura. Las heridas del hijo son heridas tuyas: la cruz suya es tambien tuya, y la muerte suya tuya es. Dime Madre, dónde dexas al hijo? hija, dónde dexas al Padre? ama, cómo desamparas al que criaste? Quán de mejor gana perderas la vida que tan dulce compañía! Martyr eres, y mas que Martyr, pues sacrificas mas que la vida. Dos martyrios y dos altares hallarás, anima mia, en este dia: uno en el cuerpo de Christo, y otro en el corazon de la Virgen: en el uno se sacrifica la carne del hijo, y en el otro el anima de la Madre.

Despues desta tercera palabra, dicha à la bendita Madre, siguese la quarta, enderezada al Padre Eterno. Al qual con dolorosa voz clamó diciendo: (b) *Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?* Esta palabra nos descubre una de las principales circunstancias que entrevinieron en la sagrada passion: por la qual entende-

Tom. III.

mos la grandeza de los dolores que el Salvador en ella padesció. Porque dado caso que muchos de los santos Martyres padescieron horribles y nunca vistos tormentos; pero la divina bondad y misericordia, acudiales al mejor tiempo con nuevos socorros y milagros: unas vezes quitando su virtud al fuego que los cercaba: otras amansando las fieras à quien los arrojaban: otras curando de noche las llagas que recibian de dia! y otras vezes de otras muchas maneras. Y demás desto, el fervor de la charidad y amor de Dios, por cuya gloria padescian, y la esperanza tan cierta y segura que tenian de que acabando de correr los filos del cuchillo por la garganta, avian sus animas de volar à la gloria, y vér y gozar eternalmente de la hermosura del Señor que tanto amaban, de tal manera los alegraba, que disminuía gran parte de sus dolores. Porque assi vemos que la muger muy deseosa de hijos no siente tanto los dolores del parto, considerando ser ellos camino para alcanzar lo que desea. Mas en Christo nuestro Salvador no uvo este lugar: porque dado caso que el menor de sus trabajos bastaba para redimir mil mundos, por la dignidad infinita de aquella divina persona que los padescia; mas quiso él por la grandeza de su bondad padescer los mayores que jamás se padescieron: para que fuesse mas copiosa nuestra redempcion, y para consuelo y esfuerzo de los sanctos Martyres que avian de morir por él: y para que tambien nosotros tuviésemos con esto mayores incentivos de amor, y mayores motivos de esperanza, mas illustres exemplos de humildad y paciencia, y mas claras muestras de la grandeza de su bondad y charidad. Y por esto él mismo cerró las puertas à todas las maneras de consolaciones que le podian venir del cielo y de la tierra; de su Padre soberano, y de sí mismo. Y esto es lo que él significó, quando en el Psalmo dixo (c) que estaba sumido en el

Xxx

pro-

(a) 1. Reg. 5. 6. (b) Thren. 3. 7. (c) Psal. 68.

(a) Meditat. cap. 41. tom. 9.

(b) Matt. 27. (c) Psalm. 68.

profundo de las aguas, y que no hallaba sobre que hazer pie; porque no avia en el cielo ni en la tierra ningun linage de alivio que mitigasse la fuerza de sus dolores. El desamparo de los hombres significó en el mismo Psalmo, quando dixo: (a) *Estraño soy hecho à mis hermanos, y peregrino à los hijos de mi madre. Esperé si avia alguno que juntamente conmigo se entristeciese, y no le uvo: busqué quien me consolasse, y no le hallé. Lo qual dixo el Salvador para significar el desamparo de los Apostoles, y de todos los otros discipulos y amigos que miraban su passion de lexos. Porque la sancta Madre, que presente tenia, no aliviaba, sino agravaba su dolor. Pues assi como en este Psalmo declaró el desamparo de los hombres, assi agora con esta dolorosa palabra declaró el de su Eterno Padre, diciendo: Dios mio, por qué me desamparaste? Este fue el mas triste canto, y la mas dolorosa voz que se oyó jamás en todas las generaciones. Canten los Prophetas los dolores que sintieron por los males del mundo: levante la voz Hieremias en sus lamentaciones: suenen por todas partes cantares de dolor: que esta es la voz que mas deben nuestras animas de sentir.*

Mas porque en estas palabras: *Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?* pregunta el Hijo al Padre por la causa de su desamparo, todos podemos responder à esto con verdad, que por nuestro amparo fue él desamparado: porque por remediar el mundo desamparó el Padre à su amantissimo Hijo: por amparar el siervo, desamparó al Señor. Por donde con mucha razon exclama la Iglesia: (b) *O ineffable amor y charidad de Dios, que por redimir al siervo entregaste à la muerte al Hijo!* Pues cuánto nos obliga esto à amar à quien assi nos amó? Quanto es lo que esta tan lamentable y dolorosa voz pi-

de al hombre? Dice Salomon (c) que el que cierra las orejas al clamor del pobre, él clamará y no será oido. Pues si tan gran culpa es no oír la voz de un pobre mendigo, qual será no oír la de tal pobre que assi clama dende la cruz, representandonos nuestra obligacion?

La quinta palabra fue, *Sitio*, (d) que quiere decir: *Hé sed*. Qué es esto, Salvador mio? (dice Sant Bernardo) (e) Mas pena os dá la sed que la cruz; pues no quexandoos de la cruz, os quexais de la sed. Qué sed es esta que tanto os fatiga? Ciertamente no otra que el deseo de nuestra salud, de nuestra fé, y de nuestro remedio: porque esto es como si dixera: Mas me duelen vuestros males que los míos, y mas siento vuestras culpas que los tormentos de mi cruz. Pues si esta es, Señor, vuestra sed, las lagrimas de mi conversion y penitencia la apagarían. Y yo, mas crudo que vuestros mismos enemigos, no os doy este refrigerio. O Virgen santissima, qué sintió vuestro piadoso corazon con esta palabra, quando vistes el refrigerio que sus enemigos le dieron, y no fuistes poderosa para dár un jarro de agua al hijo que la pedia muriendo? Dónde están agora, ò Magdalena, aquellas lagrimas que derramaste sobre los pies del Salvador? Dónde están las vuestras, ò serenissima Virgen? Pues cómo no subís à aquella cruz, y siquiera con essas lagrimas de vuestros ojos no refrescais aquellos labios cardenos y dessequidos, y refrigerais los ardores de aquella sed?

La sexta palabra fue quando estando yá el Salvador para espirar dixo: (f) *Consummatum est*: que quiere decir: *Acabado es*: Levantaria entonces sus honestissimos ojos la Virgen, à ver si con esta palabra se acababa la vida del hijo. Qual destas cosas deseais, Virgen? Deseais por ventura que se acaben sus dolores? Si se acaban sus dolores, tambien se ha de acabar su vida. Pues deseais

seais que se acabè la vida? No es de madre tal deseo. Pues que deseais? Nueva manera de dolor es esta; pues no sabeis que desear.

Pues qué sentiria el corazon de la Virgen, quando levantasse sus ojos à mirar la cara del hijo, y en la amarillez y mudanzas della, conociesse la presencia de la muerte que yá se acercaba? Qué sentiria quando viesse perderse la color del rostro, teñirse los labios de color de muerte, afilarse las narizes, escurecerse la hermosura de sus ojos, inclinarse la cabeza, y levantarse el sagrado pecho? Conocéis vos, Señora mia, essa figura? Conocéis cuya es essa tan enronquecida voz? Cómo se ha descolorido el rubí en que se miraban vuestros ojos? Cómo se ha marchitado la flor de la mañana? Cómo se ha eclypsado el sol del medio dia? O castissimos ojos, guardados para verdugos deste dia, adónde mirareis que no sea con intolerable dolor? Si mirais à lo alto, veis las insignias y los mensajeros de la muerte en la cara del hijo. Si mirais à lo baxo, veis la tierra toda arroyada y encharcada de su sangre. Pues adónde Virgen, mirareis, quando el cielo y la tierra parece que han oy conjurado contra vos? Cómo pueden esos piadosissimos ojos vér los hifos de la sangre viva correr junto à vuestros pies, y no morir?

Mas agora descansará yá el anima santissima de vuestro hijo. Oíd la postrera de sus palabras que dice: (a) *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*. Y diciendo esto, inclinada la cabeza, dió el espíritu. O dulce dexo! ò dulce muerte! ò dulce sangre! ò dulces llagas! ò dulce madero! ò dulce peso! ò inestimable charidad, que por llevar los miserables desterrados al cielo, mueres tú, Señor de los cielos, en un madero! Supplicote, Señor mio, por el dolor deste apartamiento, que al tiempo que esta pobre anima se apartare deste

cuerpo (pues nadie puede carecer deste doloroso apartamiento) sea yo favorecido con la virtud deste mysterio, y acabe con las palabras que tú acabaste, encomendando mi espíritu en tus manos, y recibiendo tú en ellas. En medio dessas llagas preciosas se acabe el postrer punto de mi vida, y en medio desta preciosa sangre sea el postrero de mis gemidos. Amen.

*De la grandezza de los dolores de la passion de nuestro Salvador: donde se pone un summario de todas las circunstancias que agravaron esta sagrada passion.*

Aunque debemos mucho à nuestro Salvador por los grandes bienes que por su sagrada passion nos mereció: pero mucho mas sin comparacion le debemos por el medio que para esto escogió: que fueron los dolores que en ella padesció. Porque no es cosa nueva, sino muy natural, y muy usada en nuestro Dios, comunicarnos sus bienes; mas es muy nueva y muy estraña padescer nuestros males: esto es, nuestros dolores: y quanto estos fueron mayores, tanto es mayor la obligacion al amor y servicio que por esto le debemos.

Mas aqui es de notar que aunque fueron grandes los dolores de su passion, no fueron menores las injurias y vituperios que en ella sufrió; como lo verá claro quien discurrirre por todos los passos della; en los quales hallará juntos summo dolor y summa ignominia: y será bien declarar la causa desto.

Para lo qual es de notar que en cada peccado mortal ay dos deformidades. La una es el desordenado amor y gusto de la criatura, que nos mueve à peccar: y la otra es el menosprecio de la Magstad de Dios y de sus mandamientos: los quales despreciamos quando peccamos. Y esta deformidad es mayor que la passada: como nos lo dá à entender

(a) Ibidem. (b) Pro Sabbato Sancto ad bened. Carei Pasch. (c) Prov. 21. (d) Joan. 19. (e) Super illud Joan. 15. Ego sum vitis vera, cap. 13. (f) Joan. 19.

el Rey David, quando accusandose en el Psalmo del peccado que avia cometido contra su vassallo, y contra la muger dél; dice hablando con Dios: (a) Contra tí solo pequé; dando à entender que no hazia tanto caso de la ofensa de los proximos, quanto de la de Dios, por aver despreciado sus mandamientos, que esto prohibian. Es pues agora de saber que por quanto el Salvador pretendia en su passion satisfacer à la divina justicia por nuestros peccados (en los quales ay estas dos deformidades susodichas) assi quiso que su sagrada passion fuesse llena de dolores, para satisfacer por nuestros malos gustos, y tambien de vituperios, para satisfacer por los menosprecios è injurias cometidas contra la divina Magestad. Y por esto, quando el hombre procediendo por la historia de la sagrada passion se espantare de vér al Señor de la Magestad escupido, abofeteado, escarnescido, y vestido yá de blanco, yá de colorado, y tenido en menos que Barrabás, y crucificado entre ladrones, cessará este espanto quando considerare que todas estas injurias padecese por satisfacer por las que nosotros cometimos contra essa soberana Magestad. Porque tales injurias tal satisfaccion avian menester.

Mas tratando agora de la grandeza de sus dolores, es cosa de grandissima consideracion lo que todos los Doctores sobre esto dicen: esto es, que los dolores que el Salvador padesció sobrepujan à quantos se han padescido en esta vida; no haziendo aqui comparacion de los de la otra, por ser de otra condicion. Para lo qual traen por argumento aquella agonía que su anima sanctissima padesció en la oracion del huerto, y aquel sudor de sangre: el qual como nunca fue visto en el mundo, assi fue indicio del mayor de los dolores del mundo: esto coligen, assi del linage de muerte que padesció, como de todas las cir-

cunstancias que en ella intervinieron. Las quales apuntaremos aqui summariamente, remitiendo el sentimiento y la explicacion dellas à la devocion del piadoso lector.

I. Entre estas circunstancias la primera es aver el Salvador cerrado la puerta à todas las consolaciones que del cielo y de la tierra, de su Padre, y de sí mismo, y de qualquiera otra parte le pudieran venir. Lo qual se colige claro de la grandeza del deseo que él tenia de padecer por las causas susodichas. Y por esto no avia él de admitir cosa que disminuyesse la grandeza de los dolores que él mismo deseaba padecer. El qual desamparo declaró él mismo en la cruz, quando dixo: *Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?* Desta consolacion no carecieron los Martyres: por donde el Apostol por su parte decia (b) que le sobraba el alegria en todas sus tribulaciones: y pedia à sus discipulos que se alegrassen con él.

II. Otra circunstancia fue la delicadeza de la complexion de su cuerpo, que era perfectissima y muy sensible, como de cuerpo formado por el Spiritu Sancto. Assimismo su carne era toda virginal y muy tierna, como tomada de solas las entrañas virginales de nuestra Señora: y por lo uno y por lo otro era muy sensible.

III. Mas comenzando agora por la historia de la sagrada passion, y corriendo por todos los passos y circunstancias della, la primera que se nos ofresce es la oracion del huerto, y aquella agonía y sudor de sangre, de que yá hezimos mencion, y aquellas dolorosas palabras que entonces el Salvador dixo à sus discipulos: (c) Triste está mi anima hasta la muerte: esto es, tal es la tristeza que padezco, que bastaria para causarme la muerte, si yo no lo impidiesse. Lo mucho que esto se debe sentir, quede para la devocion de los que aman à este Señor.

III. sup. IV.

(a) Psalm. 50. (b) 2. Cor. 7. Coloss. 1. (c) Matt. 26.

IV. Otra circunstancia fue la venta de Judas, y la perdicion del anima de aquel discipulo, que él avia escogido y hecho del numero de sus doze Apostoles, y dado poder para hazer milagros como ellos: y sobre todo avia lavado aquellos malvados pies con sus sagradas manos. Lo qual el Salvador sintió tanto, que cenando con los discipulos mostró una grande turbacion, diciendo: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender. Sintió tambien aqui aquellas horribles palabras del discipulo, que dixo à los Principes de los Sacerdotes: Qué me queréis dár? y yo lo pondré en vuestras manos. Y no menos sintió las que dixo à los alguaciles que con él venian: A quien yo diere paz en el rostro, esse es el que buscais: (a) echad manos dél, y llevadlo à buen recaudo. Pues qué cosa mas horrible que vender el discipulo por tan baxo precio al Señor de la Magestad, de quien tantos beneficios avia recebido; y venderlo à tan cruels enemigos, que le deseaban beber la sangre? O admirables juicios de Dios! Quando la muger pecadora salió del peccado, entonces el discipulo entró en el infierno.

V. Otra circunstancia allende desta fue la manera de la prision con tanto estruendo de armas: la qual mostró el Salvador que sentia, quando dixo: (b) Como à ladrón me venistes à prender con espadas y lanzas; aviendo yo tantas vezes predicado en el templo, sin que tocassedes en mí: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas: que son los demonios.

VI. Otra fue atarle los brazos con cordeles tan apretadamente, que se los desollaban: y no contentos con esto, para mayor seguridad le echaron una sogà à la garganta. Lo qual representa el Sacerdote revestido con el manipulo que trae en un brazo, y con la estola que se pone al cuello.

VII. Otra fue el desamparo de los discipulos: que él avia doctrinado y confirmado en la fé con tantos milagros; (c) y sin embargo desto, todos le desampararon y huyeron, dexando aquel mansissimo cordero solo en poder de tantos lobos. Qué es lo que el Salvador declaró en el Psalmo, quando dixo: (d) Busqué quien me consolasse, y no lo hallé. Lo qual dice, no porque él buscasse consolacion de nadie (como arriba diximos) sino porque le faltaron y desampararon los que le avian de consolar.

VIII. Otra fue la bofetada que el Salvador recibió en casa de Annás. Porque respondiéndole él mansamente à lo que el falso Pontifice le preguntaba, uno de los ministros que alli assistian le dió una bofetada: al qual el Salvador con toda humildad y mansedumbre, dixo: (e) Si mal hablé, muestrame en qué: y si no, por qué me hieres?

IX. Esta fue una sola bofetada: mas quien podrá sin dolor y admiracion considerar, no una, sino muchas bofetadas y pescozones que este innocentissimo cordero recibió en casa del Pontifice Cayphás, (f) donde escupieron su divino rostro, y le cubrieron los ojos, y dándole pescozones, y unos y otros decian: Prophetizanos, Christo, quién es el que te hirió? Pues qué cosa de mayor admiracion, que jugar con el Señor de la Magestad al juego de los muchachos que juegan: Adivina quién te dió? Tal vituperio y tal injuria como esta se requería para satisfacer à las injurias con que nosotros injuriamos à la divina Magestad quando pecamos.

X. Otra circunstancia que grandemente lastimó el corazon del Salvador, fue la negacion de Sant Pedro: (g) quando en presencia dél con tantos juramentos le negó. Por lo qual el mesmo Señor volvió su rostro ázia él, para dar-

(a) Marc. 14. (b) Ibidem. (c) Matt. 26. (d) Psal. 68. (e) Joan. 18. (f) Luc. 22. (g) Ubi sup.

darle noticia de su peccado, è infundir en su anima el dolor y arrepentimiento dél.

XI. Otra fue la presentacion delante del Rey Herodes: donde el Salvador siendo muchas vezes preguntado por el Rey, no le respondió palabra; (a) porque su vana curiosidad y maldad no la merecia. Por donde assi él como todos sus cortesanos le tuvieron por loco: y como à tal le vistieron una ropa blanca. Y vestido assi lo llevaron por las calles públicas à la audiencia de Pilato.

XII. Otra fue la injuria de los azotes: (b) que no es castigo de gente noble, sino de ladrones, y de esclavos, y gente vil y baxa. Donde es cosa lastimera ver desnudar al Salvador, y azotarle con crueldes azotes: con los quales rasgaban sus purissimas y delicadissimas carnes. Y no eran solos quarenta azotes los que le daban, conforme à la ley de Moyses: (c) sino los que quiso la furia y crueldad de sus enemigos. Lo qual sufrió el Salvador pacientissimamente, por esforzar con este exemplo à Martyres y Virgines innumerables, que desta manera avian de ser por él azotados.

XIII. Otra circunstancia, no menos dolorosa que esta fue la coronacion de espinas que gravemente le lastimaban. (d) Esta fue formalmente una cruellissima farsa que aquellos malvados quisieron hazer de Christo, como de un Rey fingido, para fiesta de los otros soldados: y assi le pusieron insignias de Rey; que fue esta cruel corona, y una vestidura colorada, que era vestidura de Reyes, y una caña por sceptro en la mano. Y esto hecho, las ceremonias eran hincarse de rodillas, y saludarlo como à Rey, y darle bofetadas, y escupirle en la cara, y herirle con la caña en la cabeza. Pues qué cosa mas cruel, mas ignominiosa, y mas para sentir? Y porque la ignominia desta farsa fuese mas publica y mas festejada,

convocaron todos los soldados de la guarda del Presidente, para que todos gozassen de la fiesta, y todos los que quisessen diessen bofetadas, y escupiesen aquel divino rostro en que desean mirar los Angeles. Pues con tales ensayos como este quiso el Salvador satisfacer por las injurias con que offendimos aquella soberana Magestad; y por las galas y tocados de las mugeres, que son redes para enlazar las animas de los hombres livianos.

XIV. Otra fue, el *Ecce Homo*: (e) quando Pilato sacó à vista del pueblo furioso al Salvador, azotado y coronado de espinas, y vestido de aquella purpura, con el rostro affeado con los hilos de sangre que de las espinas por su rostro corrian, y con las salivas de aquellas infernales bocas, que avia recebido la noche passada en casa de Cayphás, y con las que de presente en la coronacion de espinas avia recebido de los soldados: y ni las unas ni las otras avia el Señor alimpiado; pues él queria voluntariamente padecer aquella fealdad, por hermohear con ella nuestras animas. Finalmente, tan affeado salió el Salvador à vista del pueblo, que le pareció al juez bastaría esto para mover à compassion aquellos corazones de hierro.

XV. Otra fue un abatimiento tan grande; que preguntando el juez al pueblo, (f) à qual de los dos querian que perdonasse la vida por razon de la fiesta de la Pascua, fue tan espantosa la ceguedad de aquel malaventurado y miserable pueblo, que todos à una voz dixerón que viviesse Barrabás, y murriese Christo. Pues à qué mayor estremo de humildad pudo abaxar el Hijo de Dios, que à ser tenido en menos que Barrabás, y por menos digno de la vida? Aquí tienen los hombres altivos y presumtuosos un grande exemplo para confundir su vanidad y soberbia.

XVI. Otra fue cargar sobre sus de-

licados hombros, molidos con los azotes y vigiliass de la noche passada; el peso de la cruz; (a) y que él mesmo llevasse el instrumento en que avia de padecer.

XVII. Otra fue una crueldad jamàs vista: la qual fue mezclar en el vino myrrhado, que daban à los padescientes, amarguissima hiel. (b) Pues cómo pudo caber en corazones humanos tal invencion de crueldad?

XVIII. Otra fue que al tiempo que desnudaron al Salvador para tenderle en la cruz, estiraron la tunica interior que estava pegada à las llagas y sangre de los azotes, con tanta inhumanidad, que rebentó la sangre dellas, no sin mucho dolor.

XIX. Siguese despues desto el tormento de la cruz. En la qual contemplémos primeramente el mesmo tormento, que es gravissimo. Porque no es muerte acelerada, como la de los que deguelan, ò ahogan; sino prolixa, que dura mas tiempo: y las heridas son de pies y manos, que son las partes mas sensibles de nuestros cuerpos; por estar mas llenas de nervos, que son los órganos y instrumentos del sentir; y assi el dolor que causan es mucho mayor: y demás desto el peso del cuerpo que siempre carga para baxo, está continuamente desgarrando estas quatro llagas: las quales son como quatro puñaladas hincadas por el corazon, que todas juntas en un mesmo tiempo atormentan al que padecese.

XX. Otra fue querer el Salvador para mayor dolor è ignominia ser puesto en la cruz desnudo: con lo qual crecian los dolores de las llagas; porque si Sant Pedro la noche antes, estando vestido y calzado, padescia frio; qué haria el Salvador estando desnudo de pies à cabeza, no solo de sus ropas, sino tambien de la piel que avian rasgado los azotes: y viendo à los soldados repartir entre sí y echar suertes sobre sus vestiduras?

XXI. Otra fue aver querido él que el lugar de la ignominia de su passion, fuese aquella populosa ciudad de Hierusalém; aviendo él ordenado que la gloria de su nascimiento, celebrado y cantado por los Angeles, fuese en el aldea de Betléhem, dandonos en esto exemplo de encubrir las honras, y de acceptar por la honra de Dios qualquier ignominia y deshonra.

XXII. Otra fue el tiempo que él escogió para la passion; que fue quando todo el reyno avia acudido à celebrar la Pascua del cordero en esta ciudad de Hierusalém (porque no se podia celebrar fuera della) donde era infinita la gente que alli se ajuntaba; para que assi fuesse mas pública la verguenza è ignominia de su passion. Mayormente aviendo precedido aquel solemne recibimiento del Domingo pasado con los Ramos: (c) porque materia es de gran sentimiento caer subitamente de tan grande gloria en tan grande ignominia, y que los que en un lugar daban voces, diciendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor; en otro dixessen: (d) Muera muera, como grande engañador.

XXIII. Otra fue crucificarlo en compania de ladrones infames, y él en medio, como principe y capitan dellos.

XXIV. Otra fue que estando el Salvador penando con el tormento de la cruz y de los azotes passados, no quedassen aun contentos sus enemigos; sino que demás desto le acrescentassen los dolores con vituperios y escarnios, porque unos decian: (e) Ah, que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelves à reedificar. Otros decian: A otros hizo salvos, y à sí no puede salvar. Si es Rey de Israel, descienda de la cruz, y creémos en él.

XXV. Otra crueldad fue que estando el Salvador con grandissima sed, por estar dessequido con la mucha sangre que avia derramado, y quexandose de

la

(a) Luc. 23. (b) Matt. 27. (c) Matt. 21. (d) Luc. 23. (e) Marc. 15.

(a) Joan. 19. (b) Matt. 27. (c) Matt. 21. (d) Luc. 23. (e) Marc. 15.

la sed, no viesse quien diesse una gota de agua à quien la pedia muriendo; ni su bendicta Madre se la pudiese dár; sino que en lugar de agua le diessen vinagre. (a)

XXVI. Otra fue no menos dolorosa que todas las passadas: que fue vér él à su innocentissima Madre presente: la qual sabía él que su anima estaba consigo crucificada y traspasada con sus clavos y espinas: mayormente oyendo con sus oídos las martilladas con que le hincaban los clavos en pies y manos; y viendo con sus ojos los arroyos de sangre que dellas corrían. Porque si no es de corazon de Madre vér un hijo morir con su honra y en su cama: qué sería el corazon desta innocente Madre, en vér morir al hijo, y tal hijo, en una cruz con tan grande grito è ignominia. Esto que con palabras no se puede explicar, quéde para la devota consideracion del que este mysterio contempla.

XXVII. Sobre todos estos dolores de su cuerpo, ay otros sin comparacion mayores, que fueron los de su anima: entre los quales el primero era un intensissimo dolor por los peccados cometidos contra Dios en todos los mundos, passados, presentes, y venideros, por cuya satisfacion padescia. Porque como él conocia tan claramente la alteza de la Magestad offendida, assi tenia un incomprehensible dolor por la indignidad destas ofensas: la qual no conoce sino quien conoce la alteza desta Magestad.

XXVIII. Otro dolor era el desconocimiento de los hombres: muchos de los quales por su negligencia no avian de querer aprovecharse deste tan grande y tan costoso remedio que él les avia ganado con su sangre.

XXIX. Otro dolor era la ceguedad y perdicion de aquel miserable pueblo, y el peccado que tan caro les avia de costar, assi en esta vida como en la otra.

si

Lo qual sintió en tanto grado, que la primera palabra que habló en la cruz, antes aunque consolase su bendicta Madre, fue hazer oracion por él, diciendo: (b) Padre, perdona à estos, que no entienden lo que hazen.

XXX. Assimesmo sentia el desagradescimiento de aquel pueblo, que aviendo recibido tan grandes beneficios en la cura de los enfermos y endemoniados, y visto tantos milagros, y oído tan excelente doctrina, acompañada con tan maravillosos exemplos de su vida sanctissima, le pagaron todo esto con procurarle la muerte: que es aquello de que el mesmo Señor se quexa en el Psalmo, diciendo: (c) Dieronme males por bienes, y odio por el amor que yo les tenia.

Pues por todas estas cosas juntas que aqui avemos referido, concluyen los Doctores lo que al principio propusimos: esto es, que los dolores de la passion del Salvador sobrepujan à quantos se han padescido en este mundo despues que Dios lo crió.

Y la causa desto fue la grandeza de la caridad del Salvador, el qual pretendia con los dolores de su passion satisfacer à las ofensas cometidas contra la divina Magestad, y remediar al hombre. Por esto quiso que fuessen gravissimos los dolores de su passion, porque assi fuesse mas perfecta esta satisfacion, y mas copiosa nuestra Redempcion.

Tiene pues aqui el deseoso de meditar este soberano mysterio de la sagrada passion treinta passos dolorosos (que son como otras tantas estaciones) que andar, procediendo por esta orden, y deteniendose en cada uno destes lugares quanto su devocion le sirviere; no porque sea necessario correr por todos, sino por solos aquellos que bastáren para cebar y sustentar su devocion; deteniendose en aquel en que mas miel y devocion, ò compassion halláre. Y la com.

mo.

(a) Joan. 19. (b) Luc. 23. (c) Psal. 108.

de tener en todas nuestras peticiones, que siempre pidamos lo que pedimos, por él.

*Aviso para este sancto exercicio.*

UNo de los principales avisos que han de tener los que tienen por exercicio meditar los passos dolorosos de la sagrada passion, es que juntamente con la consideracion de lo que el Señor padescie, levanten los ojos à considerar estas dos circunstancias: conviene saber, la alteza de aquella soberana Magestad que lo padescie, y la causa porque lo padescie. Porque quando el anima religiosa se levanta à considerar esta alteza del soberano Hijo de Dios, y Señor de todo lo criado, ante cuyo acatamiento tiemblan los Poderes y columnas del cielo, quando de aqui se abate à considerar estas baxezas tan extrañas, acaesce lo que à un hombre que está en una torre altissima, y se pone dende allí à mirar una gran profundidad que está debaxo. Porque con esto viene à estremecerse todo, y desfallecer. Y esto mesmo acaesce al anima devota en este passo: quedando attonita y espantada deste tan extraño abatimiento del Señor de la Magestad.

Mas quando despues desto considera la causa que à toda esta tempestad de trabajos movió al Salvador, y vé que no fue algun interesse nuevo, que de aqui se le siguiesse (pues ab eterno estubo tan glorioso y tan rico, como agora está) sino sola su bondad, y un deseo encendidissimo de remediarlos por este medio, de que tantos bienes se nos seguian; suele, quando esto considera, totalmente desfallecer el espíritu, y queda como alienado y fuera de sí con el espanto de una tan extraña bondad y charidad.

Mas no se ha de contentar el hombre con el fruto desta admiracion; sino entremeta tambien aqui el de la imi-

Yyy

ta-

modidad que se sigue de ser tantos estos passos y tan dolorosos, es, que sino halláre devocion en uno, hallarla há en otro, ò en otros. Porque harto duro será el corazon que entre tantos passos dolorosos, en ninguno sienta compuncion ò devocion.

Mas acerca desto es de notar que en esta piadosa meditacion no solo avemos de procurar compassion de los dolores del Salvador, sino tambien avemos de despertarnos à amar à quien tanto nos amó, y dár gracias à quien tan grande beneficio nos hizo, y por tan caro precio nos compró: y trabajar por imitar algo de las virtudes que en este mysterio mas que en otra parte resplandescen; como luego declaráremos. Y sobre todo aviso que tener qualquiera destes afectos y sentimientos es un especialissimo dón de nuestro Señor. Y por tanto le avemos de supplicar, que por reverencia de aquella grande bondad y charidad que à padescer todo esto le movió, nos haga otra merced: que es, darnos el sentimiento dello; sin el qual el remedio suyo se convertiria en daño nuestro. Y así reconocamos lo que el Apostol dice: (a) que no somos suficientes para pensar una cosa buena con nuestras habilidades y suficiencia; sino que toda ella nos ha de venir de Dios: y al cabo de nuestro exercicio avemos de pedir al Padre Eterno por todos los dolores de su bendicto Hijo todas las virtudes de de que tenemos mayor deseo ò mayor necesidad: juntando nuestra oracion y confianza en aquellas dulcissimas palabras del Salvador que dicen: (b) En verdad, en verdad os digo, que qualquiera cosa que pidieredes al Padre en mi nombre, os será otorgada: como si dixera: Es tan grande el amor y respeto que mi Padré me tiene, y el deseo de honrarme, que ninguna cosa le pedireis por amor de mí que no os la conceda. Y por esto este aviso avemos

Tom. III.

(a) 2. Cor. 3.

(b) Joan. 14.

tacion de las virtudes del Salvador (como arriba diximos) quales fueron su charidad encendidissima, su humildad profundissima, su altissima obediencia, y su perfectissima paciencia y mansedumbre, y la aspereza y pobreza de su vida: pues quando padesció, no tuvo otra cama sino el madero de la cruz, ni otra almohada sino la corona de espinas, ni otra ropa sino desnudéz; ni otra mesa sino hiel y vinagre. Estas y otras semejantes virtudes nos propone el Salvador en su sagrada passion, para que nos esforcemos à imitar algo de lo que segun nuestra flaqueza pudieremos. Porque este es el principal fruto que se ha de sacar deste exercicio. En lo qual se engañan muchos, que todo su intento es derramar algunas lagrimas de compassion, viendo lo que el Señor padesció: y si despues les tocan en alguna cosa que duela, ò los obligan à alguna obra difficultosa ò trabajosa, están tan flacos en esta parte, como si nada uviesen pensado.

Sean pues estos, y sean todos, que una de las principales causas que movió al Salvador à redimirnos por este medio de trabajos (pudiendo con una sola gota de sangre, y aun sin ella, remediarnos) fue por animarnos con su exemplo à abrazar los trabajos por su amor. Porque vió él que la vida Christiana, guardada conforme à la doctrina del Evangelio, es una perpetua cruz: y vió que todas las virtudes están vestidas y cercadas de dificultades y trabajos: y vió tambien que ninguna cosa nos podia mas mover al amor dellos que su exemplo. Y viendo como él en su propia naturaleza no los podia padescer, llegó este su deseo y charidad à tan grande extremo, que juntó consigo una naturaleza passible y esto con tan grande union y liga, que todo lo que segun aquella naturaleza padescer, se diga

que lo padescer él. Pues deste exemplo procedió aquella incomparable fortaleza y constancia de los Martyres, y la soledad y abstincencia de los Monges, y la pobreza y aspereza de vida de todas las Religiones y Religiosos, y la pureza de todos aquellos que en todo genero de estados sirven à Dios con la mortificacion de sus passiones y proprias voluntades; para que (como el Apostol dice) padesciendo con Christo, reynemos juntamente con él en todos los siglos de los siglos. Amen.

Mas esta misma orden con mucha mayor razon convenia que se guardasse en la obra de nuestra reparacion: para que por la via que entró el pecador en el mundo, entrasse tambien el remedio. Y assi como un hombre fue causa de todos nuestros males, assi otro lo fuesse de todos nuestros bienes; para que el mal que entró en el mundo por la desobediencia y soberbia de uno, se remediase por la obediencia y humildad de otro, como en otras partes está ya declarado. Esta tan esencial conveniencia nos declara el Apostol en la Epistola escrita à los Romanos: (b) por la qual veremos como aquel Señor, que es autor de las obras de naturaleza y de la gracia, guarda la mesma orden y proporcion en las unas que en las otras, como diximos.

*Siguense seis preguntas, que contienen la summa de quanto en este postremo capítulo está dicho.*

**C**oncluida esta materia, me pareció añadir aquí brevemente seis preguntas, que comprehenden la summa de todo lo que hasta aquí está dicho, y prueban efficacissimamente la verdad de nuestros misterios.

Pues ante todas las cosas pregunto agora, que si este soberano Señor

(que todas sus obras ordena para manifestacion de sus perfecciones y de su gloria) quisiesse hazer una obra, en la qual nos manifestasse la grandeza destas sus perfecciones: conviene saber, la grandeza de su bondad, de su charidad, de su benignidad, de su providencia, de su misericordia y de su justicia: qué obra pudiera hazer en que mas estas perfecciones suyas se declaráran; que en hazerse hombre, y morir en cruz por remedio de los hombres: esto es, por los grandes bienes que de aquí se siguieron para la sanctificacion y redempcion de los hombres; como arriba queda declarado?

Constanos tambien que la summa de toda la vida Christiana consiste en apartarnos del mal, y hazer bien: (a) que es aborrescer los vicios, y abrazar las virtudes. Pregunto pues: Qué pudiera nuestro Señor: hazer con toda su sabiduría para declarar el aborrecimiento que tiene à los vicios, y amor à las virtudes, que baxar del cielo à la tierra, y hazerse hombre, y morir en cruz, para inducirnos al aborrecimiento de lo uno y amor à lo otro?

Constanos tambien que el fin y la summa de toda la ley Christiana, y de todos los mandamientos y consejos Evangelicos, es el amor de Dios. Pregunto pues: Qué mas pudiera hazer nuestro Señor con toda su sabiduría para encender en nuestros corazones su amor, que hazerse hombre, y morir por nuestro amor? Porque por esto dixo él (b) que venia à poner fuego en la tierra: porque tales obras hizo, y tales muestras de su amor nos dió, que basten para abrasar todos los corazones de los hombres en su amor.

Constanos tambien que la raíz y fundamento de todas las virtudes (despues de la fé) es la humildad. Pregunto pues: Qué mas pudiera hazer este Señor, para inducirnos al amor desta virtud, que hazerse hombre, y

nacer en un establo, y morir en cruz? Lo qual hizo por dexarnos un efficacissimo exemplo y motivo desta virtud, como la Iglesia lo canta en la Oracion del Domingo de Ramos.

Constanos tambien que el instrumento general para alcanzar todas las virtudes es la paciencia, y el amor de los trabajos, por estar todas las virtudes vestidas de difficultad y trabajo: el qual se vence con la paciencia y amor de estos trabajos. Por lo qual dice el Salvador (c) que los justos dán su fruto en paciencia. Y Prudencio dice que todas las virtudes están como viudas, si les falta el esfuerzo y el socorro de la paciencia. Siendo esto assi, qué pudiera hazer nuestro Señor para hazernos amadores desta virtud, sino padescer él los mayores trabajos y dolores que jamás en el mundo se padescieron? Y pudiendonos redimir con una sola gota de su sangre, quiso derramar quanta tenia por esta causa.

Constanos tambien que (como el Propheta dice) (d) falta de consideracion es causa de todos nuestros males: y por consiguiente el exercicio y uso della lo será de nuestros bienes. Pregunto pues: Qué materia de consideracion nos pudiera proponer el Salvador mas alta para los sabios, y mas facil para los simples, y mas eficaz para movernos à devocion y compuncion, e imitacion de sus virtudes, que la sagrada passion? Y sobre todo esto, qué cosa avia que mas nos pudiessse levantar, y que mas nos abriera camino para el conocimiento de las perfecciones divinas (que aqui y en todas las obras criadas resplandescen) que ella?

(a) Rom. 8. 2. Tim. 2.

(b) Rom. 5.

(c) Titus 2. Luc. 13.

(d) Luc. 13. (e) Hier. 12.

*Meditacion primera, de la triunphante Resurreccion del Salvador: en la qual se trata de la alegria de los Santos Padres del Limbo, y de como el demonio fue este dia vencido y saqueado.*

**D**espues del dia de la resurreccion general de los justos (en el qual recibirán cumplido galardón de sus trabajos) ningun dia ha avido en el mundo de mayor y mas general alegria, que este de la resurreccion de Christo. Porque ninguna persona ay en el mundo à quien no cupiesse parte desta alegria. Oy se alegran los Angeles y los hombres, los vivos y los muertos, los cielos y la tierra: y hasta al mesmo infierno cupo parte desta alegria. Porque este dia por virtud de la resurreccion de Christo se abre el infierno, y se renueva el mundo, y se nos descubre camino para el cielo: y el infierno abierto suelta los muertos; y el mundo renovado recibe los vivos; y el cielo descubierto, aposenta los resuscitados. Ninguno pues se tenga por extraño desta fiesta, ninguno, por peccador que sea, se tenga por excluido desta general alegria. Porque, como dice Maximo, la resurreccion de Christo à los muertos es vida, à los santos gloria, y à los peccadores perdon y misericordia. Porque si por virtud deste mysterio entra oy el ladrón en el paraíso, por qué desconfiará del perdon el Christiano? Y si de aquel tuvo el Señor misericordia quando moria, por qué no la tendrá deste quando resuscita? Y si la humildad de la passion tanto dió al que la confessaba, cuánto dará la gloria de la resurreccion, à quien la honra? Porque mas aparejada suele estar para hazer mercedes la alegre victoria, que la triste captividad.

Por aqui pues parece que este dia, resuscitando Christo, no solo resuscitó con él nuestra justicia y nuestra vida;

sino tambien nuestra esperanza y alegria. Y assi podemos ya muy bien decir todos con el Propheta: (a) Mi corazón y mi carne se alegraron en Dios vivo. Antes se avian entristecido en Dios muerto; mas agora se alegraron contemplándolo resuscitado. Y siendo esto assi, muy triste y muy escuro ha de estar el corazón (si ya no estuviere muerto) si no resuscitáre este dia, sintiendo dentro de sí nuevos rayos y resplandores de alegria.

Pues como en este dia aya muchas estaciones que andar en compañía de Christo, señaladamente se nos offresce aqui la primera jornada que este Señor hizo al limbo, à visitar y rescatar aquellos santos Padres, que en aquel lugar tanto tiempo estaban detenidos esperando este dia. Por donde acabando el Salvador de espirar en la cruz, su anima sanctissima, unida al Verbo divino, descendió à aquellas cuevas del limbo à visitar los santos que vivieron en su temor, y murieron con su esperanza; los quales no podian entrar en la gloria hasta que por la muerte de Christo fuesse pagada la comun deuda del genero humano. Estò nos figuraba aquèlla mysteriosa orden que Dios tenia dada en el testamento viejo para rémédio de los delinquentes, (b) señalando lugares adonde huyessen; en los quales los mandaba estar hasta que muriesse el summo Sacerdote que por tiempo fuesse, por cuya muerte quedaban ellos absueltos y libres de aquel destierro, y restituidos en su antigua patria y libertad. Pues con qué imagen se pudiera mas al vivo representar el remedio y la libertad que nos vino por la muerte de Christo, summo Pontifice, y eterno Sacerdote del mundo? Todos péccamos en Adám: por qué todos estabamos en él como miembros en su cabeza, y como ramas en su raíz: y assi por natural consecuencia y orden de la divina justicia, la do-

lencia del Padre pasó à los hijos, y el vicio de la raíz se estendió por las ramas, y el mal de la cabeza alcanzó à los miembros. Pues por esta causa fuimos todos desterrados del paraíso: que es la comun patria para que todos fuimos criados. Mas este destierro se avia de acabar con la muerte del summo Sacerdote Christo: el qual offrecio à sí mismo en sacrificio por la deuda comun del genero humano: y assi con la muerte que él no debía, pagó la que todos debiamos: pues no era razon que él muriesse de valde. Y satisfecha desta manera la deuda, acabóse nuestro destierro: y assi fuimos por él restituidos à nuestra patria. Esta es pues la muerte del summo Sacerdote, por la qual esperaban todos los Padres que en el limbo estaban detenidos, con la qual fueron libertados: aunque quiso el mismo libertador por la grandeza de su charidad, ir en persona à darles estas buenas nuevas alegrandolos con su presencia, y sacandolos de aquel captiverio por su persona. Donde se nos representan grandes exemplos de virtudes en esta obra. Porque por aqui primeramente se vé quán hasta al cabo llevó el Señor este negocio de nuestra salvacion, de que se avia encargado; pues no contento con aver echado tantos caminos por él, como fue del cielo à la tierra, y de la tierra à la cruz, y de la cruz al sepulchro, y pagado con esto tan perfectamente todas nuestras deudas, no paró hasta descender al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, à saquear allí el demonio, y triumphar de nuestro adversario, y à visitar los suyos, y sacarlos de allí con su poderosa mano, y no parar hasta subirlos consigo al cielo, llevando todas las cosas de cabo à cabo con tanta fortaleza, y disponiendolas con tanta suavidad. (a) Donde tambien nos enseñó que los

negocios de la honra de Dios y de la salvacion de las animas debemos estimar en tanto, que por baxos que sean, no los avemos de fiar de nadie, ni hazerlos por manos de terceros y vicarios; sino executarlos por nosotros mismos, aunque seamos Principes y Reyes de la tierra: pues en hecho de verdad servir à Dios es reynar.

Aqui tambien nos dió exemplo de inestimable humildad: pues siendo él verdadero Dios y Señor de todo lo criado; siendo él la honra, la riqueza, y la hermosura, y el resplandor de la gloria del Padre; estando él assentado sobre los Cherubines, y teniendo debaxo de sus pies toda esta tan grande machina del mundo, no se desdendió de baxar al mas profundo, mas escuro, y mas baxo lugar del mundo, por amor de sus escogidos. Porque aunque él no descendió allí como peccador, sino como triumphador, todavia fue obra de inestimable humildad querer descender en su propria anima à lugar tan feo y tan desterrado del cielo, à visitar él por sí à los suyos, y darles él mismo la nueva de su rescate. Aqui tambien nos dió evidente muestra de aquella tan encendida sed y amor que tiene de la salud de las animas: pues de tan alto à tan baxo lugar se abatió aquella aguilta real, donde vió que avia animas en que poder cebarse. Porque assi como el amor excesivo del dinero hizo à los hombres cabar hasta las entrañas de la tierra (como dice el Poeta) para sacar de allí las riquezas que la naturaleza avia soterrado, y puesto par de las sombras del infierno: assi el amor encendidissimo que este dulcissimo Señor tiene à las animas, le hizo descender hasta las mas baxas partes de la tierra, à buscar este tan precioso thesoro que el principe de las tinieblas le avia usurpado.

*Del alegría de los santos Padres del Limbo.*

**M**AS entre otras cosas muy dulces que se pueden considerar en esta descendida del Señor, una de las principales es el alegría que aquellos santos Padres recibieron con su presencia: para que por aquí vean los hombres cuán dichosa sea la suerte de los que sirven à Dios: puesto caso que esto no se pueda explicar con palabras, ni comprehender con nuestros grosseros entendimientos. Mas todavía por algunas conjeturas podremos baruntar algo de la grandeza desta alegría. Entre las quales la primera es considerar la distancia de los extremos y estados destes santos: que es, de donde à donde fueron traspasados en un momento: de quan grandes miserias à quan grande felicidad: de quan tristes tinieblas à quan grande luz: de quan miserable destierro à quan dulce patria: de qué captiverio à qué libertad: de quan oscura noche à quan claro dia de la eternidad. Porque si solo salir de aquellas tinieblas fuera grandissima alegría; qué sería salir dellas, y salir para tan grande luz, tan grande gloria, y tan grande felicidad? No se offrescen acá en la tierra exemplos de cosas semejantes con que poderlas explicar: porque como todo lo desta vida es poco, no viene à proposito de compararse con las cosas de la otra, que son sin comparacion mayores. Todavía leemos en las vidas de los Emperadores, que fueron una vez los Romanos à hazer Emperador à un hombre de baxa suerte, aunque valeroso por su persona. Y teniendo él por cierto que lo iban à matar, por razones y conjeturas que para esso tenia, y teniendo ya trágada la muerte, y pidiendo que se la diessen, y acabassen ya: ellos le certi-

ficaron que le venian à hazer Emperador: y assi lo hizieron. Pues en este caso qué tan grande sería el alegría deste hombre con esta tan estraña mudanza, como era passar de la muerte (que es lo ultimo de las cosas terribles) à la monarchia del Imperio Romano, que era la última fortuna à que un hombre en este mundo puede llegar? Pues siendo esto assi, qué tan grande sería el alegría que recibirian estos bienaventurados padres, passando de un estado tan baxo à otro tan alto, que comparadas con él todas las monarchias del mundo, es comparar un punto con todo el cerco del cielo?

Otra conjetura aún tenemos desta alegría: que es la grandeza del deseo con que estos santos desearon este dia. Porque quanto el deseo es mas antiguo, y de cosa mas excelente, tanto suele ser mayor: porque estas son como dos espuelas que avivan los deseos. De lo uno dice el Sabio (a) que la esperanza que se dilata afflige el anima, y de lo otro dice Sant Gregorio (b) que los santos deseos crescen con la dilacion. Pues siendo esto assi, qué tanto avrian crecido estos tan santos deseos con la dilacion de tantos años? Porque si un rio de agua, por pequeño que sea, si le hazeis una gran represa y deteneis el agua por muchos dias, quando despues se suelta la represa sale con tan grande impetu: qué harian los deseos represados y detenidos por espacio de tantos mil años? Porque animas avia allí, que avian esperado dos mil años por este dia, y otras tres mil, y otras quatro, y cinco mil, dende el principio del mundo. Pues qual sería el deseo represado y la esperanza dilatada por tantos años? Porque si à un enfermo que está una noche de invierno con un dolor agudo, y con una recia calentura dando buelcos en la cama sin reposar, se le haze la noche un año, deseando que amanezca el dia,

y que entre un rayo de luz por la ventana que tan poca parte ha de ser para curar su dolencia: si tan breve espacio parece tan largo, y tan pequeño remedio se desea tanto: qué sentirian los que à cabo de tantos años padescian las tinieblas de aquella noche tan prolixa, y deseaban un tan gran remedio, como era la venida de Christo? No se puede esto explicar con palabras. Pues si el deseo por todas estas razones era tan grande, qual sería el gozo de vér este deseo ya cumplido; pues no es otra cosa gozo, sino cumplimiento del deseo; ni es otra cosa deseo, sino un movimiento de nuestro corazon, que tiene por termino el bien deseado, en el qual reposa y descansa? Con esto se junta el alegría que estos santos recibirian de vér el cumplimiento de las palabras de Dios, y la fidelidad de sus promessas: considerando como à cabo de tantos mil años, en fin cumplió Dios fielmente lo que à sus siervos tenia prometido: y como era verdad lo que el Propheta dixo: (a) El aparecerá en el fin, y no mentará: y si tardare, esperale; porque él vendrá, y no tardará. Luego al principio del mundo, apenas era acabado el peccado, quando este Señor prometió el remedio. Y aunque se dilató por tantos años, todavía cumplió él fidelissimamente lo que avia prometido, y embió remedio à aquellos que con entera fé y confianza avian esperado, y con esta virtud partieron deste siglo: como lo muestra el sancto Patriarcha Jacob, que acabó la vida con estas palabras: (b) Tu salud esperaré, Señor. Estaba Daniel en Babilonia dentro del lago de los leones, adonde la invidia de los malos le tenia puesto; y con estár los leones hambrientos (porque no les daban de comer, porque despachassen mas presto al sancto Propheta) con todo esto las bestias hambrientas, teniendo el manjar delante, estuvieron ayunas, y contra su natural fiereza usaron de mi-

sericordia; y tuvieron mayor acatamiento al cuerpo sancto las bestias brutas, que las criaturas racionales: dando en esto à entender que no hizo al hombre sujeto à las bestias la naturaleza, sino la culpa. Pues estando assi el sancto Propheta, ayuno entre las bestias ayunas (à las quales dice Sant Basilio (c) que con el exemplo de su ayuno enseñaba à ayunar) acordóse Dios de su fiel siervo, que entre las gargantas de los leones no avia perdido su esperanza, y embió un Angel à que traxesse à Abacuc por un cabello de su cabeza dende Judéa hasta Chaldéa con la comida que llevaba à unos segadores. El qual puesto sobre el lago de los leones, dixo: (d) Daniel, siervo de Dios, toma la comida que te envía Dios. Entonces el Sancto Propheta enternecido y regalado su corazon con este maravilloso cuidado y providencia paternal de Dios, dixo estas palabras: Acordastete de mí, Señor Dios mio, y no desamparaste à los que esperan en tí. Nadie podrá aqui explicar con qué lagrimas, con qué affecto, con qué devocion y regalo de corazon diria el Propheta estas palabras, viendo en esta obra, como en un clarissimo espejo, las entrañas de misericordia y bondad de Dios para con los suyos, y la providencia y paternal cuidado que tiene dellos. Pues si tal estaría con esta visitacion el anima deste Propheta: quáles estarian las destes bienaventurados, viendose tan maravillosamente visitados, no por Angeles, sino por el mismo Señor de los Angeles: y librados, no del lago de los leones, sino del lago del infierno, trayendoles de comer, no manjar de segadores, sino pan de Angeles? Pues lo que vá aqui de beneficio à beneficio, esso vá de alegría à alegría, y de devocion à devocion.

Y aun creció mucho mas esta alegría, considerando el medio tan piadoso y tan admirable por donde aquel

Se-

(a) Prov. 13. (b) Greg. lib. 9. Moral. cap. 20.

(a) Abacuc 2. (b) Gen. 49. (c) Basíl. homil. 1. de jejunia. (d) Dan. 14.



Señor los quiso remediar: que fue sujetándose à una tan cruel y deshonrada muerte, por dár à ellos una tan gloriosa y bienaventurada vida: y bebiendo el caliz de la passion, por dár à beber à ellos el caliz de los deleites eternos: pudiendo él remediarlos con mucho menor trabajo. Y reconociendo en esto las entrañas de la infinita bondad y charidad de Dios, quán de verdad dirían aquellas palabras que canta la Iglesia: (a) O ineffable charidad y amor de Dios, que por remediar al siervo, entregaste à la muerte el Hijo! Donde se les offrescieran luego el mysterio de aquella ley de Dios, que ordenando las ceremonias con que se avia de comer el cordero pascual, una dellas fue que no le quebrassen los huesos. (b) Porque qué cordero pascual es este, sino aquel innocentissimo y mansissimo Señor, por cuyo sacrificio fuimos todos librados de las tinieblas y captiverio del verdadero Egypto: que es, del mundo, del demonio, y del peccado? Y cuáles son los huesos ò miembros mysticos deste cordero, sino todos los fieles por quien él padesció? Pues qué mayor piedad que dár el Señor licencia para que matassen, y despedazassen, y comiessen este cordero, y hiziesen dél lo que quisiessen, con tal que perdonassen à los huesos, y no tocassen en ellos? Como si mas claramente dixera: Al hijo sí: al siervo no. Al hijo sacrificad, crucificad, y despedazad: mas à los siervos no toqueis, ni les hagais mal alguno; pues él paga por ellos. Que es lo mesmo que el Señor dixo la noche de su passion à los que le venian à prender: (c) Yo soy à quien buscáis: si à mí quereis, dexad à estos ir. Pues quando estos sanctos, llenos del Spiritu Sancto, penetrássen con la luz que tenían la grandeza desta charidad y misericordia, y viessen quanto bien les avia venido à costa de aquel Señor; qué sentirían sus animas? qué gracias? qué

alabanzas darian à Dios? Sobre todos estos motivos de alegría que sobran para qualquier materia de gozo, ovo aun otro sin comparacion mayor: que fue la vision clara de la essencia divina, que luego en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura: donde en el mismo infierno tuvieron el paraíso, y en él todos quantos bienes la voluntad humana puede desear. Porque assi como no ay en el cielo ni en la tierra mayor bien que Dios, assi no ay mayor gozo que poseer y vér à Dios. Pues dime agora, si se puede decir: concurriendo aqui tantas y tan grandes causas de alegría, como eran la mudanza de un extremo à otro tan distante, la antigüedad y grandeza deste deseo, la consideracion de la fidelidad y providencia de Dios para con los suyos, y del medio tan misericordioso que buscó para salvarlos, y junto con esto la vision clara del mesmo Dios, que es el puerto y fin de todos nuestros deseos: qué tan grande sería el alegría que de tantas y tan poderosas causas procedería? qué dirían? qué harían? con qué amor? con qué suavidad abrazarian aquel soberano Señor que assi los avia librado? No ay entendimiento acá en la tierra que pueda llegar à tantear esto como es, y ponerlo en su lugar. La razon es, porque las cosas espirituales y divinas están muy lexos de nosotros, que somos muy groseros y materiales: y junto con esto nuestra vista es muy corta para este genero de cosas, tanto que hasta los mismos Philosophos dixerón que los ojos de nuestro entendimiento eran tan ciegos para vér las cosas espirituales y divinas, como los ojos de la lechuga para vér la claridad del sol. Pues si estas cosas distan tanto de nuestra vista, y la vista es tan corta; qué se puede seguir de aqui, sino parecernos mucho menores de lo que son? Cá por esta causa las estrellas del cielo

nos

(a) Sabbat, Sancti, pro benedic. Caroli, Patch. (b) Exod. 22. Num. 9. Joan. 19. (c) Joan. 18.

§. II.  
De los sentimientos y palabras que dirían los sanctos Padres del Limbo.

Y Si esto no alcanzamos, mucho menos alcanzaremos lo que pasaría en aquellas animas bienaventuradas, y las palabras que dirían à su Redemptor. A lo menos es cierto que no dexarian de tener por bien empleados todos los trabajos passados, y tan largas esperanzas, por solo gozar una hora de aquella tan grande alegría. Y assi parece que dirían: Redemptor y Señor nuestro, aqui avemos estado muchas animas esperando por vuestra venida por tantos millares de años como vos sabeis, detenidas en esta carcelería. Y demás desto, en el mundo passamos muchas persecuciones y contradiciones de los malos por vuestro servicio. Aqui hallareis muchas animas, cuyos cuerpos fueron, unos apedreados, otros aserrados, otros atravesados con barras de hierro, otros por muchos años encerrados, y otros que anduvieron desterrados por las soledades y desiertos, pobres, angustiados, y affligidos, y perseguidos del mundo. (a) Mas todo quanto en el otro mundo padescimos, y quanto aqui avemos esperado, damos por muy bien empleado por sola esta hora y alegría de vuestra presencia. Y si vos, Señor, fuerdes contento que tornemos à estar aqui hasta el dia del juicio, todo lo tendremos por bien empleado por esta sola hora. Bendicto seais vos, Señor, que assi nos visitastes; y bendictos todos los trabajos, dolores, y persecuciones que en el mundo padescimos por vos; pues tanto bien nos acarrearon: y bendictos todos aquellos que os aman, y hazen vuestra voluntad, pues tanto bien les está guardado.

Es cierto que todo esto y mucho

Zzz mas

nos parecen tan pequeñas; porque ellas están muy lexos, y nuestra vista es muy corta: por donde siendo algunas dellas setenta, y ochenta veces mayores que toda la tierra, dende acá nos parecen tan pequeñas como la lumbre de una candela. Pues no menos distan las cosas espirituales y divinas de nosotros, y no es menos corta la vista de nuestro entendimiento: de donde nasce que siendo ellas en su genero grandissimas, à nosotros parezcan pequeñas. Y aun esta es la causa de ser tales quales somos, porque no sabemos estimar lo que nos vá en ser los que debiamos; porque si los hombres entendiesen, no como de lexos, sino como de cerca, qué tan grande sea la gloria que Dios tiene aparejada para los suyos, quán grandes sean las riquezas y la hermosura de Dios, de que los buenos han de gozar, y quán grandes las obligaciones que le tenemos por razon de sus beneficios, especialmente por el de la redempcion; quién avria que tuviese corazon, ò manos para offender à tal Señor? El remedio deste mal sería para no engañarnos en el juicio y estima destas cosas) que quando nos ponemos à tantearlas, desengañassemos al entendimiento con la fé: assi como corregimos à los ojos con la razon, quando ellos juzgan que una estrella es poco mayor que una candela. Pues assi conviene que desengañe la fé al entendimiento: y quando él juzgare las cosas divinas por pequeñas, digale: Engañaes te, razon; porque sin ninguna comparacion son mayores: sino que la distancia dellas, y tu muy corta vista, te ciega: y por tanto no son tales quales tú juzgas; sino qual es la fé, y las palabras de Dios te dicen que son. Por lo qual esta alegría de los sanctos, de que aqui avemos tratado, sin comparacion fue mucho mayor de lo que nuestro entendimiento puede por lo dicho comprehender.

Tom. III.

(a) Hebr. 11.